

# Editorial

## La sociedad civil y el reto de la democratización

*El proceso de democratización no está conduciendo al país hacia su meta, sino que se encuentra amenazado gravemente por la pasividad, el olvido y la pérdida de sentido. Por un lado, el cumplimiento de los compromisos y de las recomendaciones se considera como algo normal y obvio pero, en la práctica, no se toman acciones para cumplir aquéllos ni para implementar éstas. Por el otro lado, pareciera no haber fuerza para exigir su cumplimiento. Así, los elementos más determinantes para implantar la democracia van quedando relegados al olvido. A ello contribuye en gran medida que los partidos políticos estén plenamente dedicados a los preparativos para la contienda electoral. El avance en la democratización ha desaparecido de su lista de prioridades, incluso para el FMLN.*

*El carácter histórico de las próximas elecciones dependerá mucho del avance del proceso de pacificación y de la profundización de la democratización. Sería ingenuo seguir pensando, al igual que en el pasado, que las elecciones, por sí mismas, resolverán la transición. Su importancia para el proceso depende en gran medida de la consolidación de la democracia. De hecho, ya se han detectado obstáculos estructurales en el registro electoral que si no se superan, imposibilitarán unas elecciones libres y limpias. Unas elecciones en las cuales aproximadamente un tercio de la población en edad de votar está excluida del registro no pueden calificarse ni de libres ni de limpias. Esta exclusión antidemocrática está minando desde ya la credibilidad de las elecciones del próximo año.*

*La postura de quienes consideran que ya se ha hecho todo lo necesario y, por lo tanto, el proceso de democratización avanza con toda normalidad, debe ser rechazada. Aceptarla, sería conformarse con lo poco*

que se ha conseguido. Sería resignarse a lo que las cúpulas negociadoras y ejecutoras pretenden ofrecer a la nación como inevitable. Tampoco es aceptable la postura de quienes esperan ganar las elecciones para retomar el proceso desde el poder del Estado porque, en primer lugar, es muy difícil garantizar el triunfo electoral anticipadamente y porque, en segundo lugar, ese poder impone unas exigencias que limitan los espacios para profundizar la democratización de las estructuras del país. Una tercera postura que también es inaceptable es la de quienes por rechazar la agitación callejera, que por otro lado ya no tiene sentido, parecieran tender a pactar con el orden establecido, olvidando los ideales y la utopía.

La defección de las cúpulas, marcada por una serie de sucesos —el día del soldado, la paralización del foro de concertación, la represión de una manifestación de lisiados, el descubrimiento de armas del FMLN—, deja el campo libre para que la sociedad civil asuma el reto de la democratización y sea ella, desde sus bases, la que comprometa a las cúpulas y a los partidos políticos con dicho reto. En este editorial revisaremos esos sucesos y sacaremos sus consecuencias.

## 1. Indicadores de la defección de las cúpulas

(a) En el día del soldado, la Fuerza Armada mostró al país lo poco que ha cambiado su mentalidad militar. Los actos conmemorativos, pero sobre todo el ostentoso desfile de las unidades militares con todas sus armas, incluidos los tanques y los aviones, provocó indignación por la manifestación de prepotencia —aparte del elevado costo que supuso para un presupuesto nacional ya de por sí deficitario. En toda la celebración no hubo un sólo gesto que indicase que el país está en un proceso de cambio del cual la Fuerza Armada forma parte. La imagen proyectada muestra lo contrario, la Fuerza Armada no ha cambiado. El desfile respondía más a una mentalidad de guerra que a una de paz, al ejército de un país rico del sur que al de un país empobrecido del tercer mundo. En una palabra, la celebración tuvo más de revanchismo que de reconciliación.

Ni siquiera la baja progresiva de los altos oficiales mencionados por las comisiones ad hoc y de la verdad puede interpretarse positivamente, pues el retraso y la lentitud con la cual la depuración se ha llevado a cabo y la presencia desafiante del general Ponce en el Ministerio de Defensa, pese a las acusaciones graves que hay en su contra, son ineludibles. Ninguna democracia occidental toleraría la presencia en el gabinete de un ministro como Ponce. En las democracias, los oficiales militares y los ministros son forzados a renunciar por mucho menos. Y, dicho sea de paso, tampoco se les permite defender públicamente que sólo un militar puede ser ministro de defensa.

## **El proceso de democratización está, pues, lejos de concluir.**

*El gobierno, la derecha e incluso un sector importante de la izquierda argumentan que la permanencia del general Ponce y de los otros oficiales militares en sus puestos es un reconocimiento obligado a sus esfuerzos en la mesa de negociación y a su compromiso con la paz y la democracia. No es extraño que el presidente Cristiani califique de "francamente encomiable" el comportamiento de la Fuerza Armada, puesto que dejó pasar la oportunidad para imponer la voluntad del gobierno civil sobre la de aquélla al titubear y retroceder ante la depuración; pero que un sector de la izquierda se haya sentido comprometido con esta cúpula militar por su apertura al proceso negociador y a la paz y, o por considerarla clave para la transición es una claudicación condenable desde todo punto de vista.*

*Ni la apertura de esos militares en la mesa de negociación ni su compromiso con los acuerdos ameritan un reconocimiento especial, pues trabajar por la paz y la democracia es un elemento fundamental de su profesión militar. No obstante, la verdad es que la negociación avanzó no tanto por la colaboración de esos militares, sino por la voluntad expresa del gobierno estadounidense, por las presiones de los países amigos del Secretario General y por la mediación de Naciones Unidas. La Fuerza Armada no se comprometió con la paz y la democracia porque así lo desease el pueblo salvadoreño que, en realidad, lo quería desde hacía muchísimo tiempo, sino porque esa fue la voluntad política de otros, entre ellos Estados Unidos. El revanchismo mostrado el día del soldado salvadoreño revela que ese compromiso no es serio.*

*El mensaje de la Fuerza Armada a la población, reforzado por su presencia cada vez más ostensible en las calles y en la vida civil —helicópteros, patrullas en las carreteras, etc.—, afirma que, pese a los acuerdos, a las recomendaciones y a las presiones, sigue siendo la misma de siempre. En este sentido, los actos conmemorativos no podían ser diferentes, porque en la Fuerza Armada sigue predominando la mentalidad del pasado que es, fundamentalmente, antidemocrática y contraria al Estado de derecho. Cristiani no pudo pronunciar un discurso explicando a la población la nueva mentalidad democrática de la Fuerza Armada ni pudo comprometerla en el respeto de los derechos humanos porque la cúpula militar no se lo hubiese tolerado. Ni siquiera se atrevió a explicar en qué consiste esa "nueva misión tan importante" que dijo la Fuerza Armada tiene en estos momentos.*

*El único ámbito en el que la Fuerza Armada se ha modernizado realmente es en el económico. Al igual que los demás ejércitos centro-*

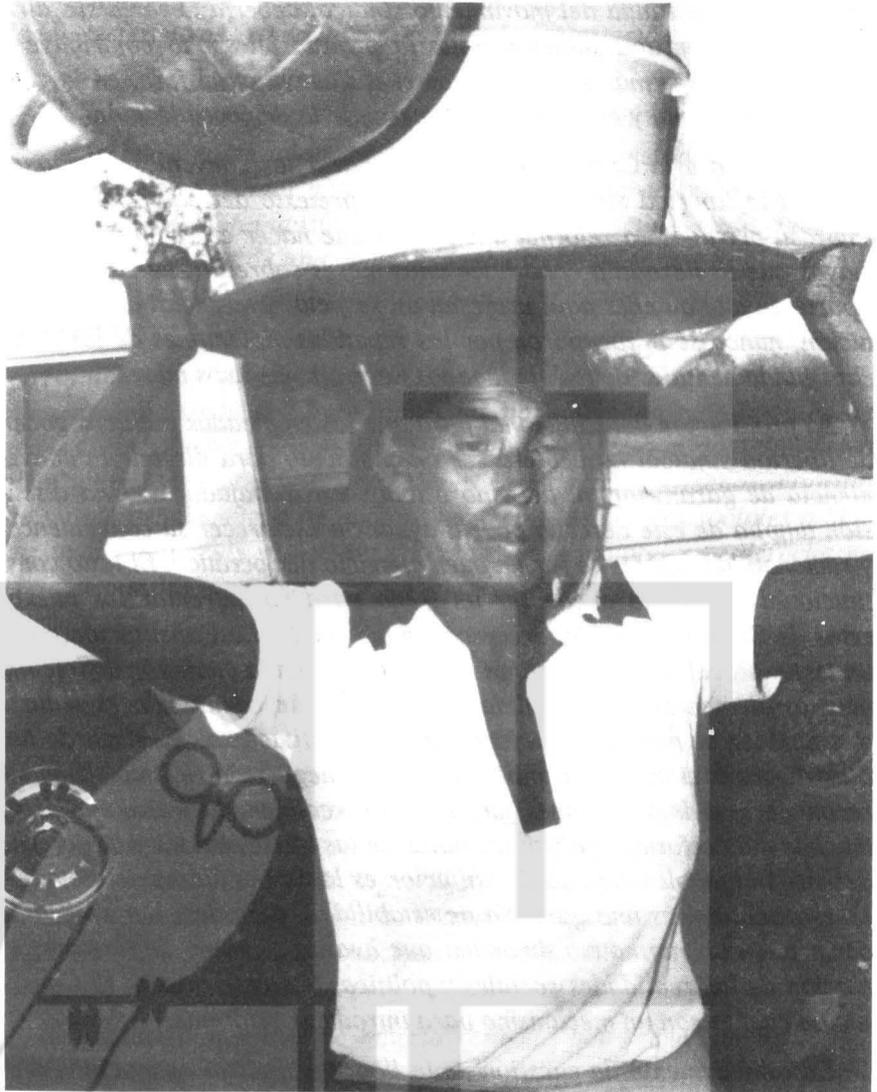
americanos, el salvadoreño ha invertido capital, proveniente de los fondos de pensión y jubilación, en empresas civiles, disputando a los consorcios privados el control de algunas actividades económicas. No se trata de empresas estatales, sino de empresas privadas controladas por militares, sobre las cuales, además, priva el secreto y, sin duda, también el privilegio militar. El éxito de estas operaciones económicas consolidará de modo inusitado la ya considerable autonomía de la Fuerza Armada del poder civil.

La transformación de la Fuerza Armada no depende exclusivamente del ministro de defensa. Lo determinante no es que el nuevo ministro sea un civil, pues hay muchos civiles con mentalidad militar, que administrarían el ejército como un militar. Sin embargo, los militares ni siquiera aceptan esta posibilidad que, obviamente, sería más simbólica que real. Lo mismo puede decirse de la baja de los oficiales mencionados por las dos comisiones. No olvidemos que la mayoría se libró de la depuración y lo más probable es que las bajas serán reemplazadas por los oficiales más afines a la mentalidad militar antidemocrática que se quiere transformar. La modernización y profesionalización de la Fuerza Armada a duras penas ha comenzado y lo poco que se ha conseguido ha sido contracorriente.

(b) Si en la desmilitarización del Estado y de la sociedad se ha avanzado tan poco, en el área económico social, la alianza de la empresa privada con el gobierno ha frenado el avance del proceso de democratización al negarse a garantizar la libertad sindical, usando como pretexto la Constitución. La inclusión de la libertad sindical para los trabajadores privados y públicos en los convenios de la Organización Internacional del Trabajo ha proporcionado la excusa necesaria para no garantizar dicha libertad. Ciertamente, las tres partes que conforman el foro se comprometieron a tratar sólo aquello que fuese constitucional y el texto de algunos convenios contradice la letra de la Constitución salvadoreña, pero es igualmente cierto que el gobierno y la empresa privada están usando esa dificultad para no garantizar la libertad sindical.

El ataque contra la libertad sindical no ocurre sólo en el foro. La empresa privada, apoyada por organismos gubernamentales estadounidenses, está tratando de destruir o al menos de neutralizar el movimiento sindical independiente. Para atraer la inversión externa, sobre todo en el área de la maquila que, supuestamente genera empleos, transfiere tecnología y cualifica a los trabajadores, es vital garantizar una mano de obra muy barata —que es parte del atractivo para el capital transnacional— y un “clima favorable” —es decir, donde la organización sindical independiente esté reducida al mínimo.

*El movimiento sindical no se encuentra en su mejor momento para*



*hacer frente a estos ataques combinados del sector privado y del gobierno de ARENA. El movimiento sindical todavía no ha podido acomodarse a la nueva situación de postguerra, se encuentra fragmentado por cuestiones ideológicas, porque pesan más las reivindicaciones económicas que las laborales —sobre todo en algunos de sus dirigentes que son muy vulnerables a los sobornos— y, en general, porque adolece de desorganización. En la manifestación del primero de mayo se pudo observar, como en una radiografía, el mal que padece el movimiento sindical. Las organizaciones participantes ni siquiera pudieron ponerse de acuerdo para desfilar como un todo, cada una participó individualmente, desaprovechando así una ocasión para mostrar la unidad y la fuerza sindi-*

*cal. La vulnerabilidad del movimiento sindical debería llevar a sus dirigentes a buscar una solución unitaria pronto, pues ello contribuye a debilitar cada vez más su incidencia reivindicativa en el foro, en la concertación nacional y en la marcha general de la democratización.*

*El recurso a la Constitución para rechazar los convenios relacionados con la libertad sindical es un simple pretexto del gobierno y de la empresa privada. La reforma que habría que hacer en este punto no es mayor que la llevada a cabo hace unos meses sobre la Fuerza Armada. Aparte de que quienes aquí profesan un respeto reverencial a la Constitución, nunca se preocuparon por las repetidas violaciones de los derechos fundamentales de los ciudadanos hace apenas unos meses.*

*La prohibición constitucional para que los empleados públicos gocen de libertad sindical no debiera ser un obstáculo para discutir la conveniencia de garantizar tal derecho a todos los trabajadores. Una discusión amplia de este derecho podría ayudar a esclarecer su conveniencia y racionalidad, aparte de ser un buen ejercicio democrático. El texto constitucional actual no puede ser un freno para no enfrentar los nuevos retos de El Salvador en el área económico social. La Constitución no es un texto intocable. En una etapa de transición, en la cual, por definición, muchos elementos de la realidad nacional están cambiando es natural que también se modifique su formulación constitucional. Es absurdo hablar de transición y de democratización y negarse al mismo tiempo a reconocer sus implicaciones jurídicas. En realidad, la transición exige muchas más reformas constitucionales de las que Cristiani y la derecha desean. Indudablemente, la Constitución es la norma última del Estado y en este sentido, es una garantía de estabilidad, pero debe ser entendida como un texto normativo dinámico que avanza al ritmo de la transformación de las realidades sociales y políticas. Por eso mismo, la Constitución cuenta con un mecanismo para introducir reformas.*

*Económicamente, la cuestión de la libertad sindical es aún más dramática. Impedir la organización al sector laboral es impedirle competir en el mercado con el capital y con ello, se suprime un instrumento básico para obligar al capital salvadoreño a aumentar su productividad, pero de tal manera que su rentabilidad ya no provenga de la sobre explotación de los trabajadores, sino de su modernización tecnológica. Este instrumento es tanto más necesario cuanto que por estar en una tercera o cuarta división en el mercado internacional, el capital salvadoreño no tiene otros incentivos para aumentar su productividad.*

*En el fondo, la paralización del foro quiere impedir la modernización del capital, que pretende mantener su tasa de rentabilidad conservando estructuras atrasadas. Esto se prueba también por la baja tasa de inversión privada, que es algo endémico en el país. Estos capitalistas sólo son*

*exportadores que se benefician del precio bajo de la fuerza de trabajo y de las preferencias estadounidenses para la importación.*

*Los capitalistas salvadoreños piensan la competitividad en términos de eliminación del sector laboral independiente, sin caer en la cuenta que la integración regional contradice sus pretensiones. La competitividad que El Salvador necesita radica en la modernización del capital y en la reconversión industrial. Por otro lado, la recuperación económica también necesita de un compromiso del trabajador con la productividad; de lo contrario, todo esfuerzo en esta dirección resulta poco satisfactorio.*

*Políticamente, al rechazar la libertad sindical se busca impedir que el movimiento sindical y la organización popular adquieran la cuota de poder social que les corresponde. Ello obligaría, tanto al gobierno como al sector privado, a proceder más consensuadamente y menos autoritaria y prepotentemente. Este poder obligaría a los actores sociales a buscar unos equilibrios sociales y políticos que el capital y la derecha no están dispuestos a permitir.*

*(c) La disolución violenta de una manifestación de lisiados de guerra de ambas partes, que reclamaba el cumplimiento de una ley que los protege, conmovió la conciencia nacional y fue un presagio de la respuesta que recibirán las demandas populares por parte del gobierno de ARENA. La brutalidad de la que hicieron gala los antimotines de la Policía Nacional para detener esta manifestación encabezada por ciegos, seguidos por impedidos en sillas de rueda y por otros lisiados de la Fuerza Armada y del FMLN produjo escenas grotescas que parecen marcar el límite de tolerancia de esta democracia bastante restringida. De hecho, Cristiani había anunciado veinticuatro horas antes que reprimiría con los antimotines las manifestaciones y las protestas.*

*El pasado supuestamente muerto resurgió por breves momentos en las calles de San Salvador. La actuación de los antimotines mostró que ni esta unidad ni la Policía Nacional están preparadas para cumplir su misión en un régimen democrático. Ni la agresividad ni la provocación de los manifestantes, ni siquiera el que algunos de éstos estuviesen armados —cosa ciertamente innecesaria por ineficaz y condenable—, justifica el uso de la violencia indiscriminada por parte de los antimotines. Estos, en lugar de garantizar el derecho de la población a manifestarse, la atacaron indiscriminada y violentamente con armas de fuego. Nadie acepta ya el viejo pretexto de que dispararon contra los manifestantes porque éstos iban armados.*

*Si Cristiani fuese más sensible hacia las necesidades apremiantes de los salvadoreños, hubiese recibido a los lisiados —sólo estaba dispuesto*

a recibir a los de la Fuerza Armada—, los hubiese escuchado y les hubiese explicado su posición ante el problema planteado. Pero en lugar de actuar como estadista democrático, envió los antimotines.

La ausencia de ONUSAL en el lugar de los hechos resultó positiva, a pesar de todo. Cuando los funcionarios internacionales están ausentes, las autoridades salvadoreñas muestran lo que en realidad son y se comportan de manera irracional y muy poco civilizada. Probablemente, la represión no hubiese ocurrido si los agentes de ONUSAL hubiesen estado presentes, en la cabeza de la manifestación. Por lo tanto, esto es una advertencia de lo que podría suceder cuando la misión se retire de El Salvador si no se consiguen los cambios democráticos y es un indicador más de que el Estado salvadoreño por sí mismo no puede encontrar el camino hacia la democracia.

(d) El hallazgo “accidental” de una gran cantidad de material bélico en Nicaragua, propiedad de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), y de información de inteligencia sobre personalidades latinoamericanas, en lo que parece era un centro de documentación terrorista, ha venido a ensombrecer más aún las posibilidades del proceso de democratización. Las armas no podrían haber sido utilizadas para relanzar la guerra en El Salvador, pero el mero hecho de haberlas dejado fuera del inventario ha añadido nuevas desconfianzas y ha minado seriamente la credibilidad del FMLN. Pese a ello, no todo ha sido negativo, puesto que el descubrimiento accidental de un depósito obligó a las FPL y al ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo antes y Expresión Renovadora del Pueblo ahora) a entregar otros depósitos, ubicados en el territorio nacional y fuera de él. Asimismo, el FMLN ha debido comprometerse una vez más, pública y formalmente, con la lucha política y a no reanudar la lucha armada.

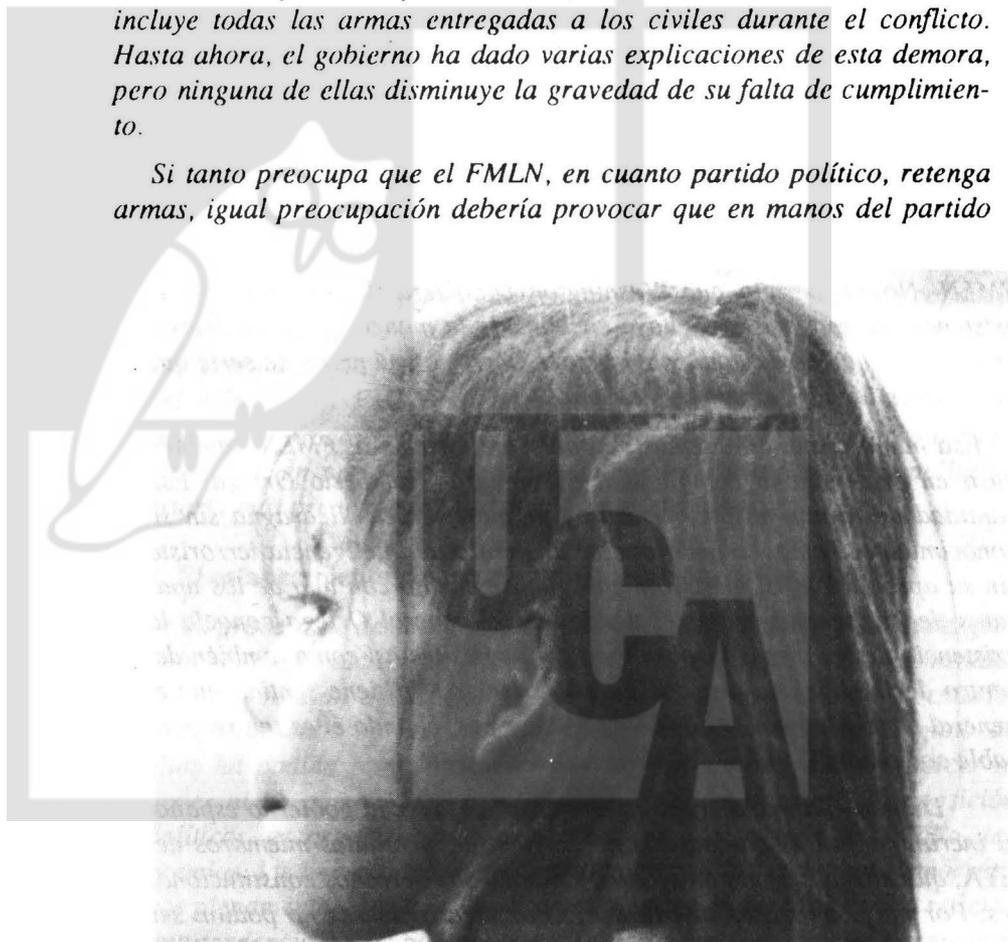
Lamentablemente, el incidente no sólo ha dado nuevas armas a la propaganda de la derecha contra el FMLN, sino que, además, fue usado para profundizar las divisiones internas de este último. Quienes en un primer momento quisieron sacar partido de este error político de las FPL para avanzar posiciones de poder, no cayeron en la cuenta de que los triunfos que pudiesen obtener en esa lucha interna serían efímeros y que, al final, sería el FMLN en su conjunto el que quedaría debilitado y cuestionado, precisamente cuando más necesitaba recurrir a toda su fuerza para evitar que la derecha se quedase con el control del proceso de democratización y para hacer un buen papel en las próximas elecciones.

**Los acontecimientos analizados... reflejan una tendencia en sentido contrario, a no ceder poder social para continuar ejerciéndolo de forma autoritaria y vertical.**

*No cabe ninguna duda que el no haber declarado el enorme depósito de armas encontrado es un incumplimiento grave por parte de las FPL y del FMLN. Haber ocultado esa cantidad de armas confirma a quienes, por principio, descalifican al FMLN, atribuyéndole todos los males posibles, sin ninguna posibilidad para hacer algo bueno o provechoso. Es cierto que se está tratando de poner fin a más de diez años de guerra, de clandestinidad y de ilegalidad; es cierto también que el FMLN tiene sobradas razones para desconfiar del compromiso del gobierno y del ejército con el proceso de paz, pero ninguna de esas razones justifica haber ocultado esas armas como reserva estratégica.*

*De la misma manera que se presiona al FMLN por ocultar armas, se debiera hacer otro tanto con la Fuerza Armada, la Policía Nacional y el presidente de la república, puesto que esta parte del acuerdo sólo ha recuperado el 40 por ciento de las armas de guerra incluidas en el inventario entregado a ONUSAL, que ni siquiera ha podido verificar la cantidad recuperada. Aparte de esto, el inventario de los militares no incluye todas las armas entregadas a los civiles durante el conflicto. Hasta ahora, el gobierno ha dado varias explicaciones de esta demora, pero ninguna de ellas disminuye la gravedad de su falta de cumplimiento.*

*Si tanto preocupa que el FMLN, en cuanto partido político, retenga armas, igual preocupación debería provocar que en manos del partido*



*gobernante se encuentre el control de la Policía Nacional y de la Policía Municipal de San Salvador. Según la voz común, a esta última han ido a parar los elementos más represivos de los cuerpos de seguridad disueltos. Lo mismo debe decirse de la existencia de armas de guerra en manos de civiles. Tan grave es lo uno como lo otro de cara a un proceso democrático y en particular, a unas elecciones que quieren ser libres.*

*El descubrimiento de armas en Nicaragua tiene otra dimensión. Los indicios apuntan a que hubo mano criminal y obligan a una investigación. Obviamente, uno de los intereses de esa mano criminal es explotar propagandísticamente el hallazgo, desgastando a las FPL, que se perfila como uno de los integrantes más consistente y numéricamente representativo del FMLN de cara a las elecciones próximas, y al FMLN en su conjunto, al que se vincula ahora con el terrorismo internacional.*

*Tampoco es descabellado pensar que esa mano criminal buscaba debilitar al FMLN internamente. Es interesante observar cómo los medios de comunicación no pierden ocasión para asociar el depósito con Rubén Zamora y Facundo Guardado, uno de las candidaturas presidenciales precipitadas de la izquierda. Los medios se han prestado a desinformar, dando por realidades lo que son meras apariencias, conformándose cómodamente con las versiones oficiosas sin atreverse a preguntar por las dimensiones no aclaradas del hecho.*

*La mano criminal ha forzado a las FPL a entregar diecinueve misiles, el arma más buscada por Estados Unidos en los arsenales del FMLN. No es extraño que Washington conociera de antemano de la existencia de esos misiles y haya encontrado la manera para sacarlos a la luz —aunque se desconoce aún quién borró los números de serie que permitirían identificar su procedencia.*

*Esa mano criminal, además de poner en aprietos al FMLN, también puso en evidencia la complicidad del general Humberto Ortega. Esa cantidad de armas no pudo entrar y permanecer en Nicaragua sin su conocimiento. Tampoco pudo operar un centro de inteligencia terrorista sin su aprobación. El ejército nicaragüense cuenta con uno de los aparatos de inteligencia más sofisticados. Si el general Ortega conocía la existencia de las armas y sobre todo de los misiles así como también del centro de inteligencia por qué guardó silencio. No tiene sentido que el general Ortega ataque al FMLN por las armas, cuando él es tan responsable como aquél.*

*De paso, la mano criminal ha hecho un favor al gobierno español al incriminar a tres ciudadanos nicaragüenses, presuntos miembros del ETA, quienes le fueron entregados, violando sus derechos constitucionales. Por muy terroristas que fuesen, estos nicaragüenses no podían ser despojados de su nacionalidad arbitrariamente. Si la aplicación de la*

*ley es discriminatoria, se comete el mismo error que se condena.*

*Para completar este panorama poco prometedor, hay que añadir las observaciones finales del último informe del Secretario General de Naciones Unidas al Consejo de Seguridad sobre el estado del proceso salvadoreño (del 21 de mayo de 1993). Aunque el informe reconoce avances considerables, no puede dejar de señalar que sigue habiendo problemas, que las partes deben esforzarse de manera especial en resolver para que no se conviertan en obstáculos. En concreto, tanto el gobierno como el FMLN deben hacer esfuerzos conjuntos mucho más intensos para acelerar el programa de transferencia de tierra y permitir así la reintegración rápida de los ex combatientes en la vida civil y encontrar una solución justa para quienes ocuparon tierras durante el conflicto. Asimismo, el despliegue de la Policía Nacional Civil, "que ha tropezado con demoras, incertidumbres y desviaciones", debe llevarse a cabo rápidamente (Nº 106).*

*En el campo jurídico, el informe señala dos aspectos que requieren "esfuerzos especiales" por parte del gobierno: iniciar la eliminación de la Policía Nacional que, en lugar de ajustarse a su carácter transitorio, ha sido fortalecida de manera continua con el pretexto del aumento de la delincuencia, lo cual es incompatible con los acuerdos, y la recuperación de las armas de guerra, "de las que sigue habiendo muchas en manos no autorizadas" (Nº 107 y 108).*

*El proceso de democratización está, pues, lejos de concluir. Pero lo más preocupante es que el gobierno actual no está dispuesto a conducir al país a una democracia real, por miedo a perder el poder autocrático que detenta en nombre del gran capital y con la ayuda imprescindible del ejército. El FMLN no parece tener fuerza suficiente como para relanzar el proceso, en parte, por los enfoques diversos que privan en su interior y, en parte, porque al igual que los demás partidos políticos, estaría más preocupado por las próximas elecciones.*

## **2. El estancamiento del proceso de transición**

*El proceso de democratización ha perdido dinamismo y se ha desgastado sin haber alcanzado sus metas más importantes, en buena medida, por la defección de las partes que lo negociaron y debían ejecutarlo. Indudablemente, se han hecho avances importantes, pero ninguno de ellos ha podido romper todavía con las formas antiguas de ejercer el poder ni ha abierto los espacios indispensables para que la oposición política, las organizaciones populares, sindicales y de desarrollo, los gremios, las universidades, etc., puedan ejercer sus derechos democráticos plenamente. Más aún, los acontecimientos analizados arriba reflejan una tendencia en sentido contrario, a no ceder poder social para conti-*

**Por el bien del país y concretamente por el de las mayorías populares, el FMLN no debe esperar el resultado de las elecciones de 1994 para reasumir firmemente la conducción del proceso de democratización.**

*nuar ejerciéndolo de forma autoritaria y vertical.*

*Aunque ya se han puesto algunas condiciones mínimas, lo nuevo está aún por nacer. La derecha está luchando para evitar la ruptura definitiva con las estructuras del pasado y, hasta ahora, lo ha conseguido en alguna medida. Si el proyecto de nación esbozado en los acuerdos y en las diversas recomendaciones emanadas de Naciones Unidas no se consolida, la inercia de décadas hará que la vida social y política vuelva a sus cauces antiguos, anulando lo poco conseguido hasta ahora.*

*Pese a las apariencias, la derecha más modernizante, representada por Cristiani, parece conformarse cómodamente con haber concluido el conflicto armado, pero no tiene mucha disposición para seguir adelante en la construcción de la paz y en la garantía irrestricta de los derechos humanos. En el campo de la democratización lo más que está dispuesta a aceptar es la participación de la izquierda, incluido el FMLN, en el juego político y electoral, pero dentro de las estructuras antidemocráticas del pasado, que la dinámica de conflicto social y armado pervirtieron. Esta derecha no muestra disposición para llevar el país a una democratización que implique espacios y estructuras para que la población tenga una cuota de poder y pueda hacer uso de ella.*

*Esta postura no obedece a desconocimiento de lo que es una democracia moderna, sino precisamente a que sabe muy bien cuáles son sus implicaciones sociales y políticas. La democracia en cuanto participación de la población en la toma de decisiones y en la dirección de los asuntos públicos es contraria a los intereses del gran capital salvadoreño, atrasado e improductivo que, en alianza con los militares, ha controlado el país de modo exclusivo y en beneficio propio. La oposición cerrada de la extrema derecha a los acuerdos no amerita comentario. Representa bien lo que Juan Pablo II llama "capitalismo salvaje".*

*El informe del cuarto año de gobierno de Cristiani ilustra la negativa del sector capitalista que representa a democratizar en profundidad las estructuras del país. Según la primera parte del informe presidencial, el proceso de pacificación habría transcurrido con una normalidad asombrosa, sin crisis, sin retrasos, sin presiones, sin intervenciones externas directas e indirectas. En una palabra, los acuerdos habrían sido cumplidos y, en consecuencia, el capítulo de la transición ya estaría cerrado. Es la misma táctica con la que el gobierno ha querido evadir el informe*



*de la Comisión de la verdad. Una vez publicado, hay que sanar las heridas, es decir, olvidarse de todo y continuar como si no hubiese habido pasado. Todo para abrir los espacios mínimos para que el FMLN se desarme, se convierta en un partido político más y pueda hablarse de democracia y elecciones libres.*

*Desde la realidad precaria y apremiante en la que está viviendo la mayoría de los salvadoreños, es prácticamente imposible hablar de democracia económica. Sin embargo, el presidente Cristiani, apoyado en indicadores económicos tomados de manera aislada, ha vuelto a insistir en su informe anual en unos logros económicos "importantes y alentadores", los cuales lo llevan a concluir que es "inegable que entramos en una fase de franca recuperación en lo económico". Si la recuperación económica de la que habla el presidente es tan innegable, si el resultado de la política económica de sus cuatro años de gobierno es tan positivo, ¿cómo explica que ya casi al final de su mandato haya más pobres que al comienzo? ¿Quién se ha quedado, entonces, con los resultados positivos de su gestión económica?*

*La muerte que veinticinco salvadoreños encontraron soterrados en el basurero donde removían desperdicios para sobrevivir ha respondido trágicamente a esas preguntas. En la actualidad, muchos salvadoreños sin vivienda y sin empleo hurgan en los basureros del país para sobrevivir "dignamente" sin tener que robar. Estas trágicas muertes son un símbolo de la miseria en la que vive la mayoría de la población. Ante*

realidades como ésta es escandaloso que el presidente afirme que ha dedicado sus "mejores esfuerzos al desarrollo integral de nuestra población", porque o sus esfuerzos no han estado a la altura de los inmensos males que hay que remediar o el desarrollo del que habla ha ido a parar a otra población, excluyendo de ella a la mayoría de los salvadoreños. Con tantos salvadoreños viviendo de lo que "producen" los basureros del país es muy difícil compartir el optimismo, o la inconsciencia presidencial, que piensa superficialmente que "nos encaminamos hacia la erradicación de la extrema pobreza". En realidad, el gobierno de ARENA no parece tener respuesta para la extrema pobreza de los salvadoreños ni para las tragedias humanas que ésta genera.

El presidente del cuarto informe de gobierno no es el de Chapultepec. El informe dice muy pocas cosas y las que dice, las dice sin convencimiento. Al informe le falta una visión global del país. Le faltó honradez para señalar los logros realmente positivos y para explicar el porqué de los negativos. Le faltó claridad para explicar a la nación la realidad en la que nos encontramos. Le faltó valentía para enfrentar con verdad los problemas reales que afligen a la mayoría de los salvadoreños. Le faltó visión de futuro para retomar la problemática nacional y relanzarla con vigor más allá de su mandato. Cristiani perdió la oportunidad histórica para conducir el país hacia la democratización cuando no se atrevió a depurar a los militares ni a tomar en serio las recomendaciones de la Comisión de la verdad. En vez de apelar a las fuerzas sociales en favor del proceso y de apoyarse en la comunidad internacional que lo respaldaba incondicionalmente en este punto, Cristiani cedió a las presiones y a los chantajes de los militares. Entonces, perdió la dirección del proceso.

De manera similar, la depuración de la Fuerza Armada y el alcance del informe de la Comisión de la verdad desconcertaron al FMLN. Desde que accedió a negociar la depuración y el informe de la Comisión de la verdad, el FMLN no ha podido volver a ejercer un liderazgo firme en el proceso de transición. La falta de claridad en el inventario de armas y la asociación con una red terrorista internacional podrían tener un costo político elevado en términos de credibilidad ante la población. Haber escondido armas puede ser entendible por la enorme desconfianza hacia la otra parte del acuerdo, pero el engaño asemeja al FMLN a los otros partidos políticos, que no se distinguen por su transparencia.

Las divergencias históricas del FMLN cobraron nueva actualidad en los obstáculos intrínsecos del proceso de pacificación. Desde la negociación de la depuración hasta el hallazgo de Nicaragua, todos los incidentes han sido utilizados para luchar por el poder dentro del FMLN. Estas luchas internas, motivadas más por la ambición personal que por la

*racionalidad y la ética política, han debilitado al FMLN, limitando su capacidad para ejercer el liderazgo del proceso de transición y restándole fuerza para contrarrestar eficazmente las maniobras de la derecha en contra del proceso. El ingreso del FMLN en la vida política nacional no ha sido brillante. Por el bien del país y concretamente por el de las mayorías populares, el FMLN no debe esperar el resultado de las elecciones de 1994 para reasumir firmemente la conducción del proceso de democratización.*

*Naciones Unidas tiende a dar por suficiente lo conseguido para no herir la susceptibilidad del gobierno, para evitar las reacciones iracundas de los altos funcionarios gubernamentales, por temor a estimular más aún los sentimientos xenófobos contra la misión y para no empeorar más la situación interna del FMLN. Y sobre todo para no ir más lejos de lo que algunos de los países "amigos" del Secretario General y Estados Unidos estarían interesados en que se fuera. En Naciones Unidas se impone, por un lado, un respeto reverencial hacia los gobiernos y no la defensa y la promoción de sus principios constitutivos, tal como se encuentran en sus documentos fundantes. Por el otro lado, es claro que Naciones Unidas tiende a darse por satisfecha con un cumplimiento a medias que, sin embargo, pueda presentarse como exitoso en el seno de la comunidad internacional antes que exigir el cumplimiento cabal de los acuerdos y arriesgar el fracaso de la misión por un rechazo total del gobierno salvadoreño.*

*Naciones Unidas no puede permitirse fracasar en El Salvador, porque eso significaría el fracaso de una de las pocas misiones de paz en la cual ha podido obtener algunos resultados halagadores. A eso se debe que los funcionarios de la organización insistan en presentar al modelo salvadoreño como un ejemplo para el mundo y, en consecuencia, sólo enfatizen los logros, tendiendo a marginar los obstáculos y lo mucho que falta para dar por concluido el proyecto de nación esbozado en los acuerdos. Hay que insistir incansablemente en que el objetivo de los acuerdos no es sólo poner fin al conflicto y permitir que el FMLN entre en la lucha política, sino que también comprende la reestructuración de todas las instancias fundamentales del Estado salvadoreño, pervertidas desde antes de iniciarse el conflicto armado. Esta es la afirmación fundamental del informe de la Comisión de la verdad, refrendada por el Secretario General de Naciones Unidas en marzo pasado.*

### **3. El reto del movimiento social en la democratización**

*Hasta ahora, el movimiento social —es decir, las organizaciones populares, las laborales, urbanas y rurales, las de derechos humanos, las no gubernamentales de desarrollo, las de la mujeres, las ecológicas, las*

*cooperativas, las universidades, las iglesias, etc.— ha dejado la negociación y la ejecución de los acuerdos en manos de las cúpulas y de Naciones Unidas. Esta marginación se debe, en parte, a haber sido excluido de la mesa de negociación y del proceso de cumplimiento; pero también tiene mucho que ver en ello la imposición autoritaria que caracterizó las relaciones de ambas partes, aunque por razones diversas, con la población durante la guerra y el terror generalizado por la represión.*

*La consecuencia fue la docilidad y el sometimiento de la población a las directrices que venían desde arriba, consideradas indispensables para quienes dirigían el esfuerzo militar. Concluida la guerra, el resultado final parece ser contradictorio, pues hay señales claras de desprestigio y de falta de credibilidad de parte de la población hacia los políticos y sus partidos. A ello contribuye en buena medida la desconfianza secular de la población en las instituciones. Lo más grave a mediano plazo es que el movimiento social también se considera ajeno a los asuntos públicos y, concretamente, a la transformación democrática de El Salvador.*

*El movimiento social debe liberarse del miedo introyectado durante más de una década así como también de la imposición autoritaria, y debe comenzar a reconstituir su autonomía de pensamiento y organización. El principio fundamental de una nueva estrategia debe ser, tal como ya lo señaló en otra ocasión Ignacio Ellacuría en estas páginas, la autonomía tanto para la organización como para decidir por sí mismo y de cara a sus propias necesidades e intereses cuáles deben ser su estrategia, sus tácticas y sus alianzas. Contra este principio no deben valer los utilitarismos subordinantes, ni los vanguardismos, ni las imposiciones autoritarias, partidarias o gubernamentales que sólo ven en el movimiento social fuerzas de presión, de choque y de votos.*

*Nadie mejor que el movimiento social sabe lo que le conviene hacer y nadie mejor que él sabe con quién aliarse y qué proyecto apoyar sin que estas decisiones se impongan. El movimiento social debe apropiarse del proyecto de nación esbozado en los acuerdos y debe luchar por implantarlo, exigiéndoselo a los partidos políticos y al gobierno. Ha llegado la hora para que el movimiento social haga oír su voz y deje sentir su fuerza en el proceso de transición democrática. Ese proyecto de nación debe ser el parámetro para exigir tanto al gobierno como al FMLN, pero también a Naciones Unidas y a los partidos políticos. En esta coyuntura electoral, el movimiento social debiera presionar a los partidos*

**El movimiento social debe apropiarse del proyecto de nación esbozado en los acuerdos y debe luchar por implantarlo, exigiéndoselo a los partidos políticos y al gobierno.**

*políticos en contienda para que se comprometan formalmente con este proyecto de nación y para que presenten un plan concreto de acciones y plazos para llevar a término el proceso que Cristiani dejará inconcluso. Si algún partido rehuye el compromiso, habría que hacerle muy difícil la campaña electoral por su rechazo a la democratización efectiva.*

*El movimiento social tiene capacidad y experiencia suficientes para apropiarse del proyecto de nación de los acuerdos y exigir su cumplimiento cabal e incluso ir más allá de lo que las partes negociaron. Es importante subrayar la necesidad de autonomía en este punto, porque a lo largo del proceso las cúpulas han demostrado que con frecuencia sus intereses políticos privan sobre los de la nación y están dispuestas a ceder en acuerdos fundamentales con tal de avanzar hacia su meta fundamental, la toma del poder del Estado. Por eso, y porque las partes ya*



*parecen haber dado de sí todo lo que son capaces de dar, el movimiento social debiera entrar en escena y rescatar el proyecto de nación.*

*El movimiento social no lo es todo, pero tiene un enorme peso en el momento de equilibrar los procesos, tal como lo ha demostrado en la transición guatemalteca hacia la constitucionalidad. Precisamente por eso debe quedar abierto el problema de las alianzas. Una parte del movimiento social, los gremios empresariales, ya se ha aliado con ARENA, pese a que algunos de sus miembros preferirían alianzas menos "conservadoras". El resto del movimiento social debe aliarse con aquellas fuerzas políticas que le parezcan más convincentes para defender sus intereses permanentes de democracia y justicia, pero expresados por sí mismo y no por otros; y se debe oponer a quien contradiga esos intereses, los cuales, además, son los intereses de todos. Pocos sectores sociales podrán representar mejor los intereses generales que un movimiento social autónomo, en cuanto es mayoría y en cuanto refleja con gran realismo los males estructurales de una sociedad que ha fracasado en garantizar la vida de sus miembros.*

*De todo lo anterior se desprende que el movimiento social no debe ser apéndice de nadie, ni en su organización ni en su actividad. Usar el movimiento social ha llevado a desvirtuarlo si es que no a neutralizarlo prácticamente. La subordinación disminuye y desvirtúa su propia realidad y empobrece y desequilibra enormemente el proceso histórico. En segundo lugar, el movimiento social debe estar convencido de las bondades sociales y políticas implícitas del proyecto de nación esbozado en los acuerdos así como de la incapacidad de las partes para llevarlo adelante más allá de lo conseguido hasta ahora. En tercer lugar, esta importante tarea deberá ser llevada a cabo luchando contracorriente, puesto que las partes tienden a pensar que lo que ellas han conseguido es el máximo o lo mejor posible. Desgastadas por las dificultades propias del proceso y por sus contradicciones internas y cada vez más interesadas en el proceso electoral, piensan que todos debemos conformarnos con la mediocre meta alcanzada. En cuarto lugar, para superar los obstáculos enormes de una tarea que debe llevarse a cabo cuesta arriba es necesario recurrir a la tradición de esperanza ineludible acumulada a lo largo de los años más duros de la guerra por el pueblo salvadoreño. Lo que las partes y los políticos presentan como todo lo posible no debe llevar al engaño ni al desaliento; se puede conseguir mucho más, por lo tanto, lo actual no es todo lo posible, y, en consecuencia, todavía hay espacio para la esperanza y la utopía, que no son sinónimos de idealismo político, sino los impulsos más firmes y sólidos del realismo.*

*La democracia y la justicia no serán dadas desde arriba, sino que deberán ser conquistadas desde abajo por el movimiento social, es decir,*

*por las mayorías populares organizadas, no convertidas ellas también en dirigencias cupulares ni en partido político ni en correas de transmisión de éstos, y, a veces, aún en contra de los intereses de la cúpulas y los partidos. El contrapeso del movimiento social es necesario e imprescindible para evitar la imposición autoritaria de derecha y de izquierda, y la corrupción del poder.*

*Las respuestas a las preguntas angustiosas por lo nuevo, por el qué hacer, por el dónde acudir, por el cómo vivir se encuentran regresando a las mayorías empobrecidas salvadoreñas, cuya situación precaria y apremiante debe ser transformada en una democracia social, política y económica. Los acuerdos han abierto una posibilidad histórica que no está agotada aún, sino que hay que actualizarla y concretizarla desde las mayorías populares.*

*San Salvador, 24 de junio de 1993.*

